

no¹; en algunos puntos de la Alemania se pretende romper con las tradiciones de lo pasado, arreglar las cosas del culto segun las ideas del siglo, desterrar el latin de la liturgia, simplificar las ceremonias y acomodarlas al espíritu del tiempo, abolir el celibato de los sacerdotes, crear una iglesia nacional alemana, independiente de Roma; en una palabra, realizar de hecho las ideas propagadas hace mucho tiempo entre el pueblo y el clero por los escritos del Baron de Wessenberg, por el Anuario de Ulm, las Hojas sinceras del cura Pflanz, las Hojas católicas de Fischer, el Centinela canónico de Alejandro Muller, y por Carové, Fridolino Huber, Schreiber, etc., á quienes miras de interés personal² les impiden, hasta el presente, separarse exteriormente, como en el fondo lo están ya, de la Iglesia católica. Estas ideas enteramente protestantes están principalmente en boga en el ducado de Baden, en el Wurtemberg, en Suiza y en Sajonia. Los escritos de los hermanos Theiner³ las han propagado igualmente en Silesia; no obstante, el mas jóven, Agustin Theiner, despues de haber recorrido sucesivamente la Inglaterra y la Francia, se ha fijado en Roma, ha renunciado á esta falsa y deplorable tendencia, y está prestando en el dia verdaderos servicios á la causa de Dios con obras excelentes, y particularmente con notables trabajos históricos. No ha sucedido lo mismo con Fischer, sacerdote católico de Lucerna y profesor de moral, que para ser consecuente se ha casado, y ha convidado públicamente á sus amigos al entierro de un hijo suyo; pero por una consecuencia lastimosa para su honor, ha declarado que no conserva su posicion, incompatible por otra parte con sus opiniones, sino porque le proporciona una existencia cómoda y segura.

Á pesar de todo, no debemos temer que las tendencias de los pretendidos católicos ilustrados y liberales vayan extendiéndose

¹ Perrone, Praelection. theol. Romae, 1833 sq. 7 t.

² «Por qué los liberales permanecen aun en la Iglesia católica.» (Revista de Bonn, 1.^a entrega, p. 190). *Reisach*. ¿Qué podemos esperar de los reformadores de Offenbach y de San Gall? Diálogo entre un cura y sus feligreses. Maguncia, 1835.

³ *Theiner*, La Iglesia católica en Silesia. Altenb. 1826. El celibato forzado de los sacerdotes católicos. Altenb. 1828, 3 t.

y tomando mas imperio en Alemania. Todo parece que se conjura contra sus proyectos y anuncia que al fin abortarán, por poco que se considere el carácter sério y profundo que va tomando la ciencia, la energía de la reaccion religiosa, el general respeto que rodea á todo lo que es bueno y verdadero, aun en las formas del culto, la discreta circunspeccion con que se esperan los cambios posibles, y la creciente veneracion de los Cristianos por el Jefe de la Iglesia, que debe ser su principal motor¹.

§ CCCCXI.

Misiones de la Iglesia católica.

FUENTES.— Coleccion escogida de cartas edificantes que llegan hasta 1808 y han sido continuadas hasta 1820 en las Nuevas cartas edificantes; con las cuales se enlazan los Anales de la Propagacion de la Fe. *Wittmann*, Belleza de la Iglesia en sus misiones, etc.

Fiel la Iglesia católica al mandato del Salvador, que le ordenó anunciar el Evangelio á todos los pueblos de la tierra², fué poco á poco enviando sus misioneros por todo el globo, con una actividad y un celo que no se han desmentido jamás³. Por desgracia, desde el origen del Protestantismo, y sobre todo desde la defecion y el cisma de las principales naciones marítimas, se han ido encontrando en casi toda la superficie de la tierra dos clases de misiones opuestas, neutralizándose muchas veces las unas á las otras. Y sin embargo, á despecho de estos obstáculos, la religion católica se ha ido victoriosamente propagando hasta los confines del mundo; la Iglesia ha visto abundantemente recompensadas las pérdidas que iba sufriendo en Europa con la conversion de muchísimos pueblos idólatras, y mas que nunca, desde el principio del siglo, está prosiguiendo con admirables resultados la grande

¹ Véase el trabajo titulado: «La reforma católica» en *el Católico*, 1833, enero, p. 84, y «la Iglesia católica y la Reforma», 1841, enero, p. 1, febrero, abril, julio, octubre y noviembre.

² San Mateo, xxviii, 19. Véase xiv, 4.

³ Véase «Una palabra sobre las misiones de la Iglesia católica», en la Revista trimestral de Tubinga, 1825, p. 611-45.

obra hácia la cual san Francisco Javier, el primero, dirigió los esfuerzos de los tiempos modernos. Las misiones comprenden actualmente cinco grandes circunscripciones geográficas: 1.º las misiones del Levante, que abrazan el Archipiélago, Constantinopla, la Siria, la Armenia, la Crimea, la Persia, la Etiopia y el Egipto; 2.º las misiones de la India, que se extienden hasta Manila y las Nuevas-Filipinas; 3.º las misiones de China, á las que van unidas las de Siam, Conchinchina y el Tonquin; 4.º las misiones americanas, empezando en la bahía de Hudson y extendiéndose por el Canadá, la Luisiana, las Antillas y la Guayana, hasta las tribus del Paraguay; 5.º las misiones de la Oceanía, que comprenden la Australia. El colegio de la Propaganda en Roma tiene la direccion regular y metódica de las misiones, á las cuales, desde la supresion de los Jesuitas, que en estos últimos tiempos no han conservado mas que las de Siria, Maduré y Bengala, se consagran los sacerdotes del seminario de las Misiones extrangeras y de la casa de San Lázaro en París. Desde antes del siglo XVI, los Dominicos y Franciscanos de España dan tambien muchos misioneros, y en el dia los primeros son los únicos que trabajan en las misiones del Tonquin oriental y de la provincia de Fo-Kien, en la China. Los Lazaristas portugueses, suprimidos hace poco por el Gobierno de D.^a María, dirigian las de los obispados y arzobispados de la China y de la India, en Goa, Macao, Nankin, Pekin, Grancanora, Cochín, Meliapur y Malaca. Pero en Francia especialmente es donde se han desarrollado los establecimientos para las misiones con una rapidez y energía asombrosas: como en París la *casa de San Lázaro*, para el Levante, la China (desde 1784) y las misiones mas recientes de la Abisinia; el *seminario del Espiritu Santo*, para el Asia central; la *Sociedad de Picpus*, para la Oceanía oriental; en Lyon, los *Maristas*, para la Oceanía occidental; la *Sociedad de la Propagacion de la Fe*, que en 1839 recogió una suma de 1.865,682 francos, y en 1842 otra de 3.233,486. La Gran Bretaña y la Irlanda, que carecen de estas asociaciones religiosas, atienden á las misiones de Madras con sacerdotes irlandeses, y mantienen tres vicariatos apostólicos en la isla Mauricio, el cabo de Buena Esperanza y la Australia. Atendido el desarrollo que en el dia va tomando en Inglaterra el espíritu reli-

gioso y católico, se puede esperar que prosperarán igualmente allí las misiones. En Alemania la propagacion de la fe y las misiones se ven fomentadas por el caritativo concurso de la sociedad Leopoldina, en Austria; de la sociedad de Luis, en Baviera, y de la de san Francisco Javier, creada en Aix-la-Chapelle, en la diócesis de Colonia.

Así se está cumpliendo en todas las regiones de la tierra la alta mision de la Iglesia; sus hijos de todas las naciones toman parte en ella y trabajan en la realizacion de la obra evangélica, en la union de todos los pueblos en una misma fe y bajo la direccion de un pastor único.

El número de católicos va aumentando de dia en dia en el nuevo reino de Grecia, en Turquía, y sobre todo en Bulgaria ¹. En el Pireo se ven elevarse nuevas iglesias ², y en Patras, Nauplia, Navarino y Heraclea se van formando comunidades católicas. En 1838 tenia Atenas 1,259 fieles. La Turquía europea, sometida á la feliz influencia de los Lazaristas, Menores y Capuchinos, cuenta ya unos 613,000 católicos, de los cuales hay 180,000 en solo Constantinopla. Pero en el Levante principalmente es donde se despliega la actividad de los Lazaristas que, apoyados por la Francia, pueden llegar á tener grande influjo en el porvenir político del Oriente. En fin, mientras los Capuchinos fundan una casa de educacion en Alepo, las Hermanas de la Caridad están ejerciendo con aplauso su piadoso ministerio en Esmirna ³, y los Jesuitas van creando nuevas misiones en Siria, se declara asimismo un movimiento muy activo entre los cismáticos del Oriente, que van volviendo poco á poco al seno de la Iglesia madre ⁴. De los operarios mas laboriosos é inteligentes de esta ven-

¹ Véase Schmitt, Hist. de la Iglesia neo-griega y rusa, p. 178 sig.

² Hœninghaus, Gaceta católica, 1839, núm. 17 y 41, y los Anales de la Propagacion de la Fe.

³ Wittmann, t. II, p. 196-209.

⁴ No deja de parecer extraño que el autor ni siquiera haga mencion de las misiones de los Padres Capuchinos españoles en Mesopotamia, misiones que de veinte años á esta parte se hallan en un estado verdaderamente floreciente y próspero en Mardín, Orfa y otros puntos, por las muchas y muy notables conversiones que en ellos se han verificado y prometen verificarse.

(Nota de los Editores).

turosa reaccion, pueden citarse el patriarca de los maronitas, en Antioquía (dirigiendo 500,000 fieles, 500 sacerdotes y 1,600 religiosos); el patriarca de los griegos melquitas, en Antioquia (50,000 fieles); el patriarca de los sirios, en Antioquía (30,000); el patriarca de los armenios de Cilicia (40,000), y el de los caldeos de Babilonia (15,000). El shah de Persia concedió un firman de seguridad, en 1834, al P. Deuberia, superior de la mision armenia; se trata de fundar un colegio de misiones extranjeras en Tauris, y, por la mediacion de la Francia, antigua protectora de la Iglesia católica del Oriente, los católicos de la Persia han obtenido la restitution de sus iglesias. Mientras, en 1839, el presbítero Rossat se dirigía con tres compañeros al Tibet y Lahora para predicar una mision, el Catolicismo iba haciendo grandes progresos en Calcuta, desde la llegada del Dr. Saint-Leger, vicario apostólico (4 iglesias, 2 oratorios, mas de 20,000 católicos, y algunos periódicos religiosos, principalmente el *Bengal catholic expositor*). Los católicos de esta ciudad han organizado una sucursal de la sociedad de Dublin para la propagacion de buenos libros. Á fines del año 1839 salieron para los vicariatos apostólicos de Ava y de Pegú dos sacerdotes de la congregacion de los Oblatos de Turin. La China, á pesar de las crueles persecuciones, cuyo cuadro trazaba hace poco el Soberano Pontífice, cuenta aun en el dia 600,000 católicos, dirigidos por 13 obispos y 170 sacerdotes. Entre las cristiandades de estas regiones debe hacerse particular mencion de los vicariatos apostólicos de Fo-Kien, Han-Si y Zua-Jan, y de los tres obispados de Pekin, Nankin, y Macao. Los mismos Protestantes hacen justicia á los secundos trabajos de los Jesuitas en China, donde los secundan muchísimos Lazaristas¹. Á pesar de la exigüidad de sus medios, tienen ya los Católicos, en la isla de Hong-Kong, una hermosa iglesia administrada por sacerdotes de varias naciones, mientras que el culto anglicano se hace aun debajo de un cobertizo. Los obreros del Evangelio van penetrando tambien en la Corea, cuyo vicario apostólico es el hermano Imbert, y cada año van muchos jóvenes coreanos á Macao para recibir las sagradas órdenes. Hace poco

¹ C.-F. Neumann, La Mision protestante en China, en *El Extranjero*, 1840, enero.

proclamó la Iglesia de Corea, por boca de sus fieles y en medio de las mas rigurosas persecuciones, que *la luz de la fe no podrá ya jamás extinguirse en este país*. En el Anam, al Sudoeste de la China, los cristianos, especialmente del Tonquin, padecen mucho desde el año de 1826. En 1839 el catequista Pedro Duong, y en 1841 Pedro Thi y Andrés Lak, murieron por la fe, negándose valerosamente á pisar la imágen de Jesucristo. En Cochinchina, la persecucion, despues de haber tomado por espacio de algunos años un deplorable carácter de crueldad, se ha mitigado con las órdenes del nuevo rey.

Una nueva aurora empieza á despuntar igualmente sobre el África, cuna en otro tiempo de tantos y tan ilustres doctores. San Mauricio cuenta 89,000 católicos, para los cuales el vicario apostólico pide de continuo sacerdotes á la Francia. Las misiones de Abisinia prosperan tambien, gracias á los Lazaristas y á la proteccion de la Francia que estableció un consulado en Massova para proteger la religion católica. Roma ha visto hace poco en su seno á uno de los principales abisinios acompañando al venerable de Jacobis, misionero lazariista. El obispo Griffith está desplegando una maravillosa actividad en el cabo de Buena Esperanza, y Argel ve á la Religion crecer y prosperar gloriosa bajo los pabellones de la Francia. En Constantina, el abate Suchet ha celebrado el santo sacrificio en una antigua mezquita. Cherchell, levantada sobre las ruinas de la antigua Cesarea, capital de la Mauritania, ha visto, el dia 6 de mayo de 1841, la instalacion de su primer cura. En 1842, el Santo Padre, para fomentar los grandes recuerdos inherentes á esa tierra de África, en que la Religion habia gozado dias tan gloriosos, regaló al Ilmo. Dupuch una preciosa reliquia de san Agustin, que el 25 de octubre del mismo año fue trasladada por siete obispos franceses desde Tolon á Hipona, y colocada en esta última iglesia, tan célebre en otros tiempos. En Argel se ha establecido una asociacion de Hermanas de la Caridad, y Marsella ha visto organizarse una sociedad cristiana para ir á instruir y civilizar el África septentrional.

La América ofrece el espectáculo de un movimiento no menos pronunciado, y la Iglesia va alcanzando aquí victorias mas ruidosas todavía. Ya tiene en ella 70 y tantos obispados ó vicariatos apos-

tólicos y mas de 27 millones de fieles, á pesar de las calamidades que la affigieron durante el último siglo. En 1831, los jefes de la nacion de los algonquinos y de los iroqueses, convertidos al Catolicismo, enviaron al Santo Padre sandalias y un cinturon que ellos mismos habian fabricado, con estas palabras, candorosa expresion de su fe: «Padre de todos los fieles, tú nos has enseñado á conocer á Jesucristo. Tú nos has enviado el hombre del vestido negro, y le dijiste: ¡Vé á encontrar á los indios que son mis hijos; corre y ayúdales! Tú eres nuestro padre, y jamás reconoceremos otro. Si nuestros descendientes se olvidasen alguna vez de tí y cayesen en error, enséñales ese cinturon, y desde luego volverán hácia tí.» Los indios del Bajo Canadá son en el día todos católicos, á pesar de las dificultades que surgen para ellos y para la Religion, de la dominacion inglesa; y entre los indios del Alto Canadá hay algunas comunidades cristianas muy importantes. Aparte los obispados de Toronto y de Kingston, se ha fundado una mision en San Bonifacio. Nada mas consolador y sorprendente á la vez que los resultados obtenidos, desde principios del siglo, en los Estados-Unidos, donde la inmoralidad y la division de los Protestantes en una multitud de sectas han llegado á su apogeo¹, y han hecho resaltar mas y mas la unidad, la dignidad y la gravedad de la Iglesia católica. En 1789, mucho tiempo despues de la emancipacion de las colonias, no habia en ellos mas que 18,000 católicos, y en 1843 habia subido ya su número á mi-

¹ Carta á Mr. de Beckendorf sobre la situacion actual del Catolicismo en los Estados-Unidos, especialmente en sus relaciones con la libertad y el Protestantismo. Ratisbona, 1842. La Gaceta de Ausburgo, de 1841, núm. 221, se expresa así: «Mientras el Protestantismo se va dividiendo cada vez mas en una multitud de sectas, el número de católicos aumenta de día en día, porque la unidad de sus doctrinas les sirve de punto de apoyo en medio de las fluctuaciones de las sectas. Por otra parte, los mismos americanos están fatigados de la condenacion eterna con que sin cesar los amenazan el puritanismo y el presbiterianismo; y se han echado con gusto en brazos de una Iglesia, en la que hallan perdon y esperanza. Entre los indios, los únicos que hacen un bien real son los misioneros católicos, porque su vida es mas conforme á su doctrina, por cuya razon el indio, mejor juez en esta materia que el europeo, queda convencido de su sinceridad. No puedo exponer aqui las varias razones que hay para esto; pero el mismo Enrique Clary ha reconocido la verdad de este hecho, que ha llegado á hacerse proverbial en aquellos países.»

llon y medio, sometidos á una organizacion eclesiástica regular¹. Un breve de Pio VII (8 de abril de 1808) erigió en arzobispado el obispado de Baltimore, situado casi en el centro de la catolicidad americana, dándole por sufragáneos los obispados de Nueva-York, Filadelfia, Boston y Bardstown. La Luisiana, enteramente católica y aneja á la Union en 1803, recibió igualmente un obispo en 1815. Los Jesuitas, restablecidos en 1814, corrieron con su fervor ordinario á establecerse en Georgetown, en el Maryland; fundaron un noviciado y una casa de educacion, y crearon otro noviciado en Wiltmarck, cerca de Washington. En 1821, se erigieron nuevos obispados en Cincinnati, en el Ohio, en Richemont, en la Virginia y en Charlestown, en la Carolina del Sud. Á estos obispados se añadieron otros: en 1829, en Móbila y en San Luis; en 1839, en Detroit, en Vincennes, en Natchez, en Nashville y en Dubucque en el Missouri septentrional. Estos obispos se reunen cada tres años en sínodo (1840-1843), conforme á las prescripciones del concilio de Trento, y discuten en sus asambleas los intereses espirituales de las diócesis y la ereccion de nuevas sedes episcopales. Así se han creado los obispados de Hartford, Wisconsin, Chicago, Littlerock, recientemente aprobados por el Papa. En Méjico hay, además del arzobispado de la capital, los obispados de la Puebla, Chiapa, Durango, Guadaluajara, Mechoacan, Nueva-Sierra Leona, Oaxaca, Sonora, Tlascalala y Yucatan, reuniendo entre todos unos 18,000 eclesiásticos. El arzobispo de Méjico, Francisco Antonio de Lorenzana, español, muerto el día 1.º de abril de 1804, prestó eminentes servicios á la Iglesia mejicana. Hace poco tiempo que la república de Guatemala, en la América central, ha vuelto á llamar á los Jesuitas (julio de 1843), que habian dejado allí excelentes recuerdos; y el celo con que han emprendido de nuevo su obra, es una garantía de lo que de ellos se puede esperar. La Iglesia católica cuenta ya con unos dos millones de hijos en el arzobispado de Guatemala y obispados de Comayagua y Nicaragua. Las cuarenta y cuatro misiones de la Antigua y Nueva-California, dirigidas por los Jesui-

¹ Véase Vogt, La Iglesia católica en los Estados-Unidos, segun una carta de Mr. John, obispo de Charlestown, en la Revista trimestral de Tub. 1841, p. 191-223.

+ Sexa Nuevo Reino de Leon, como
le nombraban antes al de Sinaes.

tas y Dominicos, prometen tambien una pronta y abundante cosecha. Por el contrario, la mision de la Florida ha permanecido casi estéril. La de Tejas se ha restablecido en 1840. Hace mas de ciento cincuenta años que los Franciscanos habian penetrado en este país para convertir y civilizar sus tribus salvajes; pero fueron expulsados en 1812, y cuando la mision volvió, no encontró mas que 10,000 católicos entre los 130,000 habitantes de Tejas. Su obispo, el Sr. Odin, reclama actualmente del Gobierno de la república la restitucion de las iglesias edificadas en otro tiempo por los españoles.

Burke († 1843) ha estado trabajando por espacio de veinte y cinco años en la propagacion del Cristianismo en la Nueva-Escocia. El vicario apostólico Guillelmo Frazer reside en Antigonish, no lejos de Halifax. El Ilmo. Flemming, consagrado obispo de Terranova en 1830, tiene ya bajo su jurisdiccion 34 sacerdotes y 60,000 católicos. En las Indias occidentales las misiones se hallan tambien en próspero estado. Los misioneros han logrado igualmente su objeto entre las poblaciones de la América del Sud, y especialmente en la Guayana. La provincia de Chiquitos, y sobre todo el Paraguay, en otro tiempo convertido y tan admirablemente organizado por los Jesuitas, hacian concebir grandes esperanzas, que desgraciadamente se desvanecieron todas de resultas de la supresion de la Orden. Á mediados del siglo pasado, el P. Lombard habia dado en la Guayana francesa el ejemplo de una extraordinaria abnegacion; habia sabido conciliarse la entera confianza de los indios, preparando de este modo el terreno á los trabajos de los misioneros Besson, Carnave, Tourrée, Autilhac y Huberlant. En la Guayana holandesa, el generoso P. Grove dió muestras, en medio de una horrorosa epidemia, de una caridad verdaderamente católica y de la mas admirable confianza en Dios. En la Guayana inglesa, el P. Hinks, dominico, estaba trabajando con felicidad, desde 1823, en la salud espiritual de los esclavos negros. En el Brasil la benéfica obra de la conversion de los pueblos se vió interrumpida por la persecucion de los Jesuitas que, segun las órdenes de Pombal, fueron arrancados al cariño de los brasileños y conducidos á Portugal. Los Lazaristas, que se habian encargado de continuar la obra de los Jesuitas, se mostraron dig-

nos sucesores suyos; y el pueblo brasileño ha permanecido sinceramente adicto á la Santa Sede, como lo acreditó cuando aquel Gobierno quiso hacer una reaccion contra el Papa, por haberse negado este á confirmar al obispo presentado para Rio-Janeiro. Los negocios eclesiásticos del Brasil se hallan hoy en bastante buena situacion. El dia 26 de agosto de 1836, Buenos Aires remitió á seis miembros de la Compañía de Jesús las llaves del antiguo colegio de la Orden, y desplegaron desde luego en él una maravillosa actividad. En Chile y el Perú, los privilegios del Clero han sido mermados por un Gobierno que se dice liberal, y que al mismo tiempo ha suprimido una porcion de dias de fiesta y de conventos.

La Oceania, donde los esfuerzos de los Metodistas se oponen á los trabajos de los misioneros católicos, ofrece en primer lugar la mision de la Australia (Nueva-Holanda, Tierra de Van-Diemen, isla Norfolk), cuyo vicario apostólico Bolding, residente en Sidney (vicariato apostólico desde 1835), ha sido elevado á la dignidad de arzobispo de Australia, teniendo por sufragáneos los obispos de la Australia meridional y de Van Diemen. Los dos vicariatos de la Oceania oriental y occidental, erigidos en 1833, trabajan principalmente en la conversion de los indigenas de las islas de Futuna, Wallis y Nueva-Zelandia, cuyo vicario apostólico, el Sr. Pompallier, tiene cuatro sacerdotes, de cuya abnegacion han ido á participar recientemente muchos otros cohermanos¹. La mision establecida con buen éxito por la Sociedad de Picpus, en las islas Gambier (Mangareva, Aokena, Akamarou y Taravai), parece deber ser un sólido punto de apoyo para el celo de los misioneros católicos, y ha extendido ya su influencia á las islas Marquesas. De esta manera va marchando poco á poco la quinta parte del mundo hácia el conocimiento de la verdadera fe, á través de las luchas incesantes que sostienen en ella los misioneros con la iglesia anglicana.

¹ A propósito de estas misiones en la Australia, bueno y justo será que añadamos nosotros la reciente mision de Nueva-Nursia, dirigida por Benedictinos españoles, quienes tienen ya dos obispados, Perth y Puerto-Victoria, bajo la jurisdiccion del Ilmo. Salvado el primero, y el segundo bajo la del Ilmo. Serra.

(Nota de los Editores).